

Angel Aparicio Laurencio

Los días cubanos de Hernán Cortés
y su lucha por un ideal

editorial **BETANIA**

Colección ENSAYO

INDICE

	<u>Pág.</u>
Presentación por el Licenciado Luis Martínez Rivera.	7
Los días cubanos de Hernán Cortés y su lucha por un ideal	11

PRESENTACION

Distinguido auditorio:

Esta tarde, iniciando las Jornadas Hispanomexicanas que el Colegio Mayor Guadalupe ha organizado en torno a la figura del Conquistador Hernán Cortés con motivo del V Centenario de su nacimiento, escucharemos la palabra de un ex-colegial cubano que dará a conocer su trabajo, que titula: "Los días cubanos de Hernán Cortés y su lucha por un ideal".

Mucho tiene que ver que sea un cubano el que inicie estas Jornadas, igual que Hernán Cortés empezó en Cuba la Conquista de la Nueva España.

El conferencista es de todos nosotros conocido y en esta nuestra casa no necesita presentación, pero el cumplimiento de esta formalidad, me da la oportunidad de hacer una breve semblanza de nuestro amigo.

Angel Aparicio Laurencio, guajiro guantanamero, como él mismo se titula, nació en Cuba en 1928, recibió la herencia hispánica de sus padres y la influencia del trópico exuberante; pronto dejó la tranquila provincia oriental y va a estudiar a La Habana. En 1951 se graduó como Doctor en Leyes, dignidad académica que duplicaría luego en la Universidad Complutense de esta capital española. En 1952 surge aquí mi encuentro con Angel, compartiendo los mismos ideales de superación intelectual y comunión con los principios de unidad hispanoamericana. Desde entonces me liga una entrañable amistad con el Doctor Aparicio, lo que me da cierta

licencia para expresarme de él, como aquí lo hago acusando ante ustedes su plena identificación con México y lo mexicano, lo cual también motivó su invitación y participación en este evento.

Diplomas, licenciaturas, distinciones académicas, la experiencia del ejercicio profesional, se acumulan en el vagaje intelectual del Doctor Aparicio y propician la definición de su personalidad como hombre de leyes y letras, pero estimo que el encuentro definitivo con su vocación sobreviene en los años de 1959 y 60, cuando se integra al gobierno de la revolución triunfante de Fidel Castro, actuando como Asesor Legal del Ministerio de Leyes Revolucionarias, Técnico de la Presidencia de la República e impulsor de la Reforma Penitenciaria.

Una vez que la lucha armada termina en la Isla Antillana, Aparicio estima necesario aportar sus conocimientos y esfuerzos para ayudar a que su patria retome los cauces legales de la constitucionalidad y de la tradición; pero surge lo imprevisto, el líder vende el signo patrio. Ya está escrito en la historia como Castro, a socapa de sostener la integridad de su régimen, pacta alianza con el Gobierno Soviético y lleva exóticas ideas a la Isla.

Se vuelve amargo el jugo de la caña, Aparicio no está de acuerdo con claudicar sus principios y desde entonces vive en el exilio, que también se escribe con la "X", que según dijo el poeta mexicano es símbolo de cruz y de calvario. Angel viaja a Colombia, Brasil, Chile, lucha al lado de patriotas como José Miró Cardona, de ponderado jurista, se torna en escritor apasionado, intransigente, polemista desesperado, porque no

obstante que pronto se extinguió la explosión de la lucha activa contra el tirano, en su pecho continúa ardiendo la esperanza de volver a Cuba, la del futuro. Su producción literaria da un giro de : "El sistema penitenciario español y La redención de penas por el trabajo", para escribir "Los malvados no conocen la justicia", "Donde está el cadáver se reúnen los buitres" y recientemente "La Cuba de ayer", un documentado estudio sociopolítico en el que escueta y objetivamente expone las causas que hicieron posible el establecimiento de un régimen comunista en un pueblo hispánico y tradicionalmente democrático.

Muchos son los trabajos menores e intervenciones personales del Doctor Aparicio, que desde 1966 reside en los Estados Unidos dedicado a las actividades docentes que le permiten subsistir, pero sin jamás renunciar a sus principios y acendrado espíritu de lucha.

Aparicio además de su producción de combate, ha escrito diversos títulos que acusan su sensibilidad literaria y amor a la poesía, le apasiona la personalidad de José María Heredia, ilustre cubano que residió en mi país y activamente interviene en la política mexicana, se casa con una mexicana y muere en México. De Heredia, Aparicio toma el amor por México y se hace asiduo visitante de nuestra tierra.

Hoy coincidimos nuevamente con Angel Aparicio Laurencio, en esta casa que sin ser el mismo edificio donde habitamos en 1952 continúa siendo la nuestra en España. Me place en tan grato evento, introducir el tema sobre el cual disertará nuestro amigo, porque tiene mucho de cubana y más de mexicana, la figura de Hernán Cortés hecha al propósito para ser motivo de controversia, alabanza, censura,